

## **XV Domingo Ordinario (a)**

### **Evangelio**

#### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 13, 1-23**

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a lo orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

"Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenía raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga".

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" El les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden,

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.*

Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató el sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta".

## **Palabra del Señor.**

### **Reflexión**

#### **El Texto**

Son varias las parábolas que Jesús nos comparte para que comprendamos la importancia de ESCUCHAR SU PALABRA. Una de ellas es la parábola de la casa construida sobre roca y sobre arena; en la que Jesús nos plantea que quien escucha su palabra y la pone en práctica es como el que construye su casa sobre roca. También está el pasaje de Marta y María, donde Jesús alaba a María por escoger "escucharlo" a él. Y por último está esta parábola del sembrador y las semillas. Al parecer éste era un tema muy importante para Jesús y por eso lo aborda repetidas veces. Tratemos de analizar brevemente qué nos enseña con esta parábola.

En cuanto al significado de la parábola no podemos pretender mejor explicación que la que Jesús realiza:

- A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.
- Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa el que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.
- Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.
- En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto.

Algo que me salta a la vista al escuchar esta parábola es la siguiente pregunta: ¿Qué pudo haber sentido Jesús al percibir que su Palabra no era bien recibida por todos; o que si la recibían, era mal interpretada y tergiversada; o peor aún que recibéndola pronto la hacían a un lado por problemas o temores? ¿No se sentiría frustrado, ignorado, fracasado? ¿Qué era lo que estaba mal, su manera de hablar; o la manera de escuchar de la gente?

La primera lectura nos enseña bellamente lo que habría de suceder con esta palabra que Jesús nos comparte: *"Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión"*.

Yo creo que el problema no era que Jesús no proclamara la verdad con claridad; pues Él sabía bien cómo hacerlo. Sin embargo, considero que el problema radicaba en que la gente no escuchaba la profundidad con la que se le estaba hablando. Podríamos decir que la gente oía a Jesús, más no lo escuchaba. Esto era lo que quería dejar claro Jesús: su Palabra no estaba siendo escuchada y por lo tanto no estaba dando los frutos que tenía que dar. La Palabra de Dios no puede ser

escuchada e ignorada; ésta ha de regresar con los frutos por los cuales fue enviada.

### **Actualidad**

Esto nos puede llevar a pensar un poco en nosotros ¿Escuchamos la Palabra de Dios; o sólo la oímos? ¿Cuántas veces me limito a "pararme" en misa y salir de ahí completamente igual? Cuando Dios habla, el hombre no puede permanecer indiferente, por que con esa misma Palabra fuimos creados! Cuáles serían algunas situaciones que no nos permiten escuchar a Dios: la rutina en nuestra relación con Dios; tener un prejuicio de que Dios pide demasiado y por lo tanto es irrealizable lo que pide; indiferencia a vivir con una mayor plenitud; apego excesivo a muchas situaciones (no necesariamente de pecado) que no nos permiten tener el silencio interior para escuchar a Dios; miedo al compromiso; entre otras.

En esta semana, reflexionemos sobre la importancia que le hemos dado a la Palabra de Dios en nuestras vidas. ¿Realmente es luz para mi diario vivir? ¿O dejo que los problemas, las actividades, la rutina, la poca profundidad en mi relación con Dios apague esta Palabra? La voz del Señor es como la voz del capitán de un equipo; si no la sabemos escuchar nunca podremos realizar el Reino de Dios que Cristo buscó instaurar. Nosotros somos su esperanza, no permitamos que esta Palabra sea infecunda.

### **Propósito**

Esta semana propongámonos escuchar al Señor; ¿cómo? Puede ser desde las lecturas diarias del Evangelio, o leer la Sagrada Escritura, o tan sencillo como dejarnos admirar por tantas bellezas que el Señor nos da cada día. Creo que lo más importante es disponer nuestro corazón para ESCUCHAR su voz; y disponer nuestra voluntad para TRANSFORMAR nuestras vidas a partir de su Palabra.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.